

DE INSTAURANDA ÆTHIOPUM SALUTE: **Sobre las ediciones y características de la obra de** **Alonso de Sandoval**

EDUARDO RESTREPO

University of North Carolina, Chapel Hill¹ (Estados Unidos)

restrepo@email.unc.edu

Revisión de tema

Recibido: Septiembre 14 de 2005

Aceptado: Octubre 21 de 2005

Resumen

Con base en su experiencia en el puerto de Cartagena de Indias y en la literatura de la época, Alonso de Sandoval fue un sacerdote jesuita que escribió en la primera mitad del siglo XVII un libro titulado *De Instauranda æthiopum Salute*. Su trabajo constituye una de las fuentes más tempranas y sistemáticas para los interesados en los estudios de los afrodescendientes en las Américas. En este artículo se describen las dos ediciones y características de su obra, así como los criterios de autoridad que operan en ésta.

Palabras Clave: Alonso de Sandoval, esclavitud, etíopes, tecnología misional, siglo XVII.

Abstract:

Base on his own experience in Cartagena de Indias and in the literature of his time, Alonso de Sandoval was a Jesuits priest who wrote in the first half of the seventeenth century a book titled *De Instauranda æthiopum Salute*. His work constitutes one of the earliest and more systematic sources for the scholars interested on afrodescendents in the Americas. This article describes the two editions and the main characteristics of his work, as well as its criteria of authority.

Key Words: Alonso de Sandoval, slavery, ethiopians, missional technology, seventeenth century.

¹ PhD(c) Department of Anthropology. Miembro de la Red de Antropologías del Mundo (RAM-WAN).



NEMOCÓN, 2004
Fotografía de Jairo Arturo Velasco

Desde 1607, hasta su muerte en 1652, Alonso de Sandoval dedicó gran parte de su labor como religioso en catequizar, bautizar y administrar otros sacramentos a miles de esclavos que eran desembarcados en el puerto de Cartagena (Hastían, 1919:596-597). En estimativos de la época, se hablan de sesenta mil adultos bautizados por Sandoval «[...] después de instruirlos con increíble fatiga y paciencia».² En esta labor confluían otros jesuitas, algunos con igual o mayor dedicación. Sin embargo, es Sandoval quien redacta un tratado publicado por vez primera en 1627 y que es retrabajado considerablemente para su segunda edición en 1647.

Ante todo, esta obra de Sandoval constituye la descripción detallada y sustentación minuciosa resultante de largos años de experiencia de una tecnología misional enfocada en «restaurar la salvación de los negros» ([1627] 1956: 6; 1647:14qq) que salían de los puertos de África y llegaban a las Indias Occidentales como esclavos. Antes que dirigida a *convertir* a los *etíopes* en sus *tierras*, el «fin primario y principal» de esta tecnología misional consistía en la *reparación* y *restauración* mediante su adecuado bautismo la *salud espiritual* de los *esclavos negros* conocidos como *bozales*³ que llegaban en las *armazones*⁴ de los barcos como si fuesen *cristianos* sin serlo realmente ([1627] 1956:6-7; 1647:14qq).⁵ Era una tecnología de *restauración*, de *reparación*, en tanto se hacía *verdaderamente cristianos* a quienes se tenía por tales sin muchos de ellos serlo. Constituía una tecnología misional que buscaba generar las condiciones de salvación de todos y cada uno de los *bozales* mediante un detenido e individualizado examen y una adecuada intervención. Para su operación, supuso la acumulación de un saber diferenciador sobre cuerpos, lugares de proveniencia, *castas*, *naciones* y *lenguas* de los *etíopes* así como un minucioso y continuo registro de cada *esclavo* (*bozales* y *ladinos*), sus características específicas y ubicación espacial en la ciudad. Era un saber no ostentoso, sino pragmático para la diferenciación de los *etíopes* que orientaba rápidamente, casi con el solo golpe de la mirada, una hermenéutica de los *cuerpos* en aras de identificar los requerimientos para examinar

² Relato de las Annuas de 1611, citado por Astrain (1919:600). Sandoval también menciona esta anécdota ([1627] 1956:575).

³ Así eran referidos los esclavos recién llegados de África y que no entendían la *lengua española* ni las *costumbres* y *policía cristiana*. En contraste, *ladino* refería a aquellos *etíopes* que habiendo habitado en *tierra de cristianos*, habían adquirido cierto manejo de su *lengua*, *costumbres* y *policía*.

⁴ Por *armazón* se entendía un cargamento de esclavos: «Llámanlos (si son cantidad de trescientos, cuatrocientos, quinientos, y aun seiscientos y más con que pueden llenar un navío) armazón, y armazones si hay cantidad que puedan cargar muchos navíos; y suelen ser lo ordinario los que entran en sola esta ciudad, doce o catorce cada año, con este número o más de negros en cada uno; y si el cargazón de pocos negros se llama lote» ([1627] 1956:107).

⁵ Además del convencional uso de las cursivas para los títulos de libros o los énfasis dentro de las citas, las cursivas indican términos o expresiones propias de Sandoval y esperan que lector este alerta sobre las asociaciones que acostumbra a realizar al respecto ya que, como se indicara en la segunda parte de este capítulo, sus sentidos no son los que un lector contemporáneo tiende a asumir.

e intervenir pronta y adecuadamente sobre sus *almas*. Era un saber producido desde prácticas concretas y en torno a una problemática definida, un «saber subyugado» que corría paralelo, por debajo y más acá, pero no abiertamente en contra del saber encarnado por los *graves doctores*.

Esta tecnología misional no se desprendía, cual perfecto silogismo, de disquisiciones abstractas o de la exégesis de los textos existentes sino que nació de la práctica diaria del *religioso* principalmente en los *armazones*, «[...] soportando la hediondez de los cuerpos putrefactos y de las negrísimas heces [...]»⁶ de los *bozales* agonizantes que por no haber sido *válidamente bautizados* o no haberlo sido de ninguna manera expiran condenándose a la *muerte* o *condenación eterna*. Fue ante la angustia que desataba en el *religioso* el cuerpo agonizante del *bozal*, que toda una tecnología misional es definida, destilada, instrumentalizada: «[...] los pobres negros, los cuales mueren a manadas, sin haber ni aun quien repare en su remedio, ni se duela ni compadezca de su cierta y eterna condenación [...]» ([1627] 1956:484). Es ante este escándalo del *religioso* que se despliega una detallada «profilaxis del alma» en la irreducible individualidad del *bozal*. Por eso, en nombre de la *salvación destes negros*, se recorrían una a una las casas de la ciudad, se inquirían a los *amos* y capitanes de navíos, se visitaban constantemente los sitios destinados para desembarcarlos o, incluso, se abordaban los navíos negreros a los cuales no les había sido permitido aun el desembarco de las *armazones* enfermas por temor a la propagación de infecciones.

Sandoval reunió materiales, describió procedimientos, sustentó las dificultades que transformaban la forma cómo hasta entonces había sido concebida la relación con los *esclavos* que arribaban a las *Indias Occidentales*. Incluso antes de ser publicado, las innumerables cartas y comunicaciones de Sandoval llevaron a que en lugares tan distantes como en los colegios de los jesuitas en Loanda (África) o los altos jerarcas como el arzobispo de Sevilla (Europa) se preguntarán por concepciones y prácticas que hasta entonces habían hecho parte del sentido común en relación con los *esclavos negros*. Sandoval visibiliza una «problemática» que implicaba la transformación de las modalidades de intervención sobre los *cuerpos* y *almas* de los *etíopes* que por aquel entonces llegaban por cientos como *esclavos* apretujados en las bodegas de los navíos portugueses.

La impronta de Sandoval signó la labor de sus contemporáneos compañeros

⁶ Actas de la Congregación Provincial de 1627, citadas por Valtierra (1956:xxi).

⁷ La beatificación de Claver se decretó por la Santa Sede en 1855 y su canonización en 1888, a más de doscientos años de su muerte (Splendiani, 2000:36).

jesuitas en Cartagena; entre quienes se encontraba Pedro Claver (posteriormente santificado)⁷, tal vez la figura más visible en el imaginario histórico y que se extiende hasta nuestros días en una pluralidad de narrativas oficiales y populares como el «esclavo de los esclavos» o el «primer defensor de los derechos humanos» (Splendiani, 2000:Tom. II, VI). Más que un acto de un

individuo aislado, en esta obra de Sandoval se encuentra recogida y se le da forma a una naciente «problemática» que interpelaba la práctica misional de ciertos sectores de *religiosos* ante el creciente número de *bozales* y *ladinos* que cuestionaban en la práctica sus nociones de cristiandad.

A partir de su publicación, no fueron pocos *religiosos* que siguieron las indicaciones que Sandoval consignaba en su obra en aras de *restaurar* la *salud espiritual* de los *etíopes* llegados a las Indias Occidentales o España. Como lo indica Valtierra (1956:xxv), la obra de Sandoval pronto se convirtió en una suerte de «vademécum», un «libro de texto» para la «metodología misional» que iluminaba de una nueva forma la intervención de los *religiosos*. En el mismo sentido, Vila Vilar anota en la introducción a la más reciente edición que «[...] sus métodos impresos estaban siendo utilizados con éxito por otros compañeros y discípulos [...]» (1987:38). Y esto no sólo en los confines de Cartagena o las Indias Occidentales. El Arzobispo de Sevilla, por ejemplo, decreta una Instrucción desprendida directamente de las consultas hechas por Sandoval que hace eco de sus procedimientos y preocupaciones.⁸ Por su parte, en un artículo dedicado a la pastoral afroamericana, el antropólogo Pedro Pablo Morales (1987:272) considera Sandoval fue el

⁸ Esta Instrucción es reproducida por Sandoval ([1627] 1956: 463-475).

verdadero creador en lo teórico y en la práctica de dicha pastoral cuyos pasos fueron seguidos por quienes en sus días se dedicaban a ella.

Ediciones y características de la obra

En vida de Sandoval se publicaron dos ediciones con veinte años de diferencia. La primera edición se imprimió en Sevilla en 1627 bajo el título: *Naturaleza, policía sagrada i profana, costumbres i ritos, disciplina i catecismo evangélico de todos los etiopes*. Según Valtierra (1956:xxi), Sandoval probablemente escribió su libro en el tiempo de receso en Lima, entre 1617 y 1619 no sólo debido a que la bibliografía citada implicaba una colección con la que difícilmente se contaba en la Cartagena de aquellos días, sino a que también existen registros para 1620 que evidencian la ya existencia del manuscrito. En una carta fechada el 1 de mayo de 1620 de su superior general se le autoriza para que le pase el manuscrito «de procuranda Aethiopum salute» al Padre Provincial para que se le asignaran los revisores en aras de ser enviado a Sevilla para su publicación (Valtierra, 1956:xxi). Si esto es correcto, el manuscrito debió de haber sido retocado por Sandoval ya que, por ejemplo, hace referencia a un episodio sucedido en 1621 ([1627] 1956:23; 1647:11) o transcribe una carta fechada el 21 de diciembre de 1622 ([1627] 1956:348). Por su parte, Enriqueta Vila Vilar (1987:35) considera para comienzos 1623 la obra ya estaba terminada.

Veinte años más tarde, en 1647, apareció publicada una nueva edición en Madrid, esta vez bajo el título: *De Instauranda Æthiopum Salute. Historia de Ætiopia, naturaleza, Policía sagrada y profana, constumbres, ritos y catechismo evangélico, de todos los aetiopes con que se restaura la salud de sus almas*. No obstante, de esta segunda edición sólo se imprimió la primera parte, cuyo título es: «De la naturaleza, policía sagrada, y profana, costumbres, abusos, y ritos de todos los Etiopes que se conocen en el mundo: y de otras cosas notables, que se encuentran en sus Reinos. De su esclavitud, predicación en ellos del Apóstol S. Tomé. De sus Santos, y Varones ilustres» (1647:1). Aunque el título «*De Instauranda Æthiopum Salute*» sólo aparece en la segunda edición, tanto Sandoval como los lectores en sus conceptos de la primera edición se refieren explícitamente al manuscrito como «*De Instauranda Æthiopum salute*» ([1627] 1956:1, 2, 5, 6). En palabras de Sandoval: «He puesto a esta obra por título *De instauranda athiopum salute*, que es decir: Tratado de cómo se ha de restaurar la salvación de los negros» ([1627] 1956:6; 1647:14qq).

Escrito en *romance* (castellano), el texto interpela a diferentes públicos. En ocasiones se refiere explícitamente al *crístico lector*, en otras a los *señores* o a los *esclavos* y en las más a los *religiosos* encargados de velar por la *salud espiritual* de estos últimos. Los fragmentos en latín son las más de las veces traducidos o parafraseados por el autor, puesto que su intención es no limitar la lectura del texto a los *graves y doctos* pensadores conocedores del latín y en el cual escribían la gran mayoría de los tratados y elucubraciones teológicas de la época: «Pondrè las autoridades en Latin, porque para los que lo entienden podrà ser de mucho provecho, por la fuerza, y eficacia que tienen las cosas tomadas en su fuente, y especialmente las palabras de la sagrada Escritura: y para los que no entienden Latin, no serà esto impedimento, pues se pone tambien el Romance dellas [...]» (1647:qq15).⁹

La primera edición está compuesta por cuatro libros, los cuales se encuentran

⁹ En la transcripción de las citas provenientes de la edición de 1647 he mantenido la puntuación y la ortografía solo es modificada para evitar dificultades en la comprensión de una palabra.

encadenados en torno a la problemática de la *restauración* de la *salud espiritual* o de la *salvación* de los *esclavos*, principalmente de los *bozales* aunque también de los ya más *ladinos*. Esta «problemática» subsume y organiza los materiales incluidos por Sandoval en su texto, sin por ello agotarlos. En el primero de los libros que componen esta edición sevillana, no sólo se reúne gran parte de lo que otros autores habían mencionado sobre los *etiopes* y *Etiopía*, sino que además aporta las informaciones resultantes de su propio trabajo de casi veinte años con los esclavos llegados a Cartagena y de sus indagaciones a quienes, como capitanes de navío, habían estado en sus *tierras*. Además, describe tanto los *modos* por los cuales estos son hechos *cautivos* como las condiciones en las cuales son transportados hasta puertos en las *Indias Occidentales*. Por su parte, el libro segundo aborda los grandes

males o miserias (de *naturaleza, fortuna* y del *alma*) que padecen los *negros* dadas las condiciones de su *cautiverio*, así como define una serie de preceptos sobre las relaciones entre *señores* y *esclavos*. Cierra este libro una detenida argumentación de la gran valía *divina* y la singular *necesidad* y *relevancia* de este *ministerio*.

En el libro tercero Sandoval se detiene en la descripción de los diferentes aspectos, dificultades y componentes de la tecnología de intervención para la *restauración* de la *salud espiritual*, para «[...] ayudar a la salvación destes negros en los puertos de donde salen y adonde llegan sus armazones» ([1627] 1956:327). En este libro se presenta toda la filigrana de la indagación sobre la validez de los bautismos, del uso de los interpretes, de cómo adelantar el *catequismo* y qué debe ser enseñado, de cómo bautizar a los *bozales* (e, incluso, algunos *ladinos*), de la competencia de los ministros de estos bautismos y de cómo administrarles otros sacramentos (como la confesión, la penitencia, eucaristía o la extremaunción). Por su parte, el cuarto y último libro se concentra en evidenciar «De la estima grande que nuestra sagrada religión de la Compañía de Jesús ha tenido, y caso que ha hecho del bien espiritual de los morenos y de sus gloriosos empleos en la conversión destas almas» ([1627] 1956:477). De ahí que se detenga en la descripción de sus más paradigmáticos miembros como san Ignacio y san Francisco Javier.

A los ojos de Sandoval, cada uno de los libros que componen la primera edición tiene un propósito. Para el primero, se refiere con el verbo de *deleitar* debido a que reúne innumerables *cosas curiosas* y *maravillas* sobre los *etíopes* y sus *tierras* que espera sorprenderán al lector. *Mover* es el verbo utilizado para los libros segundo y cuarto, aunque éste sea específicamente dirigido a «[...] mover a este santo ministerio a los hijos de la Compañía de Jesús, padres y hermanos míos [...]» ([1627] 1956:7), mientras que aquél busca mover no sólo a los *religiosos* sino que en múltiples aspectos incluye a los *señores* y al *cristiano lector* con respecto a la extrema *miseria* de los *etíopes esclavos*. Por su parte, el tercer libro tiene como propósito *enseñar* los procedimientos para *restaurar la salud* de estos *etíopes*.

Por su parte, el plan de la edición de Madrid de 1647 esbozado por Sandoval en la presentación comprendía seis libros distribuidos de a tres en dos partes o volúmenes. Los dos primeros libros de la primera parte se refieren «[...] la descripción del estendido Imperio de los Etiopes, así en el Oriente, como en el Occidente, la diversidad de sus Naciones, y costumbres naturales, y morales [...]»(1647:qq14); mientras que el tercero describe «[...] las cosas mas mostruosas, singulares, curiosas, y de mayor maravilla, que se hallan en tantos y tan varios Reinos de todos estos Negros: principalmente de sus verdaderos Santos, y varones ilustres» (1647:qq14). Esta primera parte se cierra con dos detallados índices sobre los lugares de la *sagrada escritura* y sobre las *cosas más notables* mencionadas a lo largo de los tres libros. La segunda parte, que nunca fue publicada y de la cual se

desconoce si Sandoval finalizó su manuscrito, constaría de un primer libro sobre «[...] la miseria, e infelicidad, asi en lo natural, y sobrenatural, como en lo moral de los Etiopes esclavos [...]»(1647:qq14); el segundo acerca del «[...] el modo que su enseñanza se ha de tener, con los casos de conciencia que en ella se ofrecen, principalmente en la averiguación de la nulidad, o duda de sus bautismos, y en su revalidación» (1647:qq15); y, finalmente, el tercer libro «[...] en el qual con ejemplos, y razones mas domesticas, y caseras, trataré de la estima grande que la misma Compañía ha hecho, y haze dél» (1647:qq15).

Como puede apreciarse, la diferencia entre el plan de las dos ediciones radica en la mayor extensión y desarrollo de la segunda con relación a la primera, por lo menos en relación a los materiales que lograron imprimirse: «[...] tanto le he acrecentado, que siendo el mismo, viene a ser distinto por su grandeza [...]» (1647:qq3). Así, los tres libros del primer volumen de la edición de Madrid se desprenden casi en su totalidad de los contenidos que comprendían el libro primero de la edición de Sevilla. En este sentido, puntos que resultan cruciales para entender el pensamiento que movió la redacción de la primera edición, alcanzan a ser expuestos con mayor detenimiento en lo que conocemos de la segunda. Dado que la edición de 1647 carece de la segunda parte y ante el detenimiento en infinitas descripciones *históricas* y *fabuladas* de los etíopes y *demás naciones de negros* y de las *maravillas y cosas singulares* que se encuentran en sus *tierras*, pudiera parecer que Sandoval ha modificado su interés en lo que respecta a la *salud* de las *almas* de los *etíopes esclavos*. Sin embargo, a sus ojos este detenimiento no está tan distante de este propósito:

Este primero libro tratara de los mas Reinos de Etiopes, que comunmente descubrio la nacion Portuguesa, tan benemerita en esta parte de la Iglesia Catolica. Veranse cosas admirables, de sucesos raros, acontecimientos de estima, noticia de grandes distancias, de diversas gentes, sus costumbres, y Religiones, Estados, Gobiernos, Reinos y Provincias, que me parecieron dignisimos de que todo el mundo los supiese, principalmente los que se ocupasen en la cultura de la salvacion de estas naciones, que es el fin principal de mi trabajo (1647:2).

Sólo hasta el siglo XX, se imprime nuevamente el libro de Sandoval. A mediados del siglo pasado, en 1956, en la colección de la Biblioteca de la Presidencia de la Republica de Colombia fue publicado el libro precedido de un ensayo biográfico de Sandoval y del libro a cargo del padre Ángel Valtierra S.J. El texto fue transcrito tal cual, modificando al parecer sólo en algunos aspectos la ortografía y modalidad de escritura de la primera edición. En el anverso de la reproducción de la portada original se lee: «Este libro se transcribió literalmente de un ejemplar de la edición sevillana de 1627, facilitada por su propietario doctor Jorge Luís Arango». El

título y subtítulo dado a esta edición de la Presidencia de la República fue: *De Instauranda aethiopiae salute. El mundo de la esclavitud negra en América*. Cabe anotar que no se seleccionó el título original, sino que se utilizó el título de segunda edición (la de Madrid) con un nuevo subtítulo. Este subtítulo desplaza el énfasis otorgado por Sandoval en sus dos ediciones. La más reciente edición del libro de Sandoval se publicó en 1987 por Alianza Editorial. La introducción y transcripción, también con base en la edición sevillana, fue realizada por la historiadora Enriqueta Vila Vilar. En esta edición, sin embargo, desaparece los títulos anteriores, cambiándolo por el de *Un tratado sobre la esclavitud*.

Estos cambios en los subtítulos son las puntas de iceberg de cómo es leído Sandoval en diferentes contextos de enunciación. La edición de 1956 es realizada en el marco de la celebración de los cien años de la santificación de Pedro Claver y desde una colección de libros destinados a ensalzar la «nación» colombiana. Escrita su presentación por un jesuita a mediados de los cincuenta, la obra de Sandoval es releída desde la apología a su congregación desde las figuras de Sandoval y Claver que aparecen, entonces, como paladines de la defensa de la emancipación de la «raza negra». No sólo se mantiene el S.J. en el nombre de Sandoval que lo acredita como jesuita, sino que se refiere al «mundo», a lo «negro» y a «América» en el título. La edición de 1987, en cambio, no sólo borra a América y lo negro, sino también lo negro de la esclavitud, para darle énfasis a lo de tratado en general. Prologado por una historiadora desde España, la obra de Sandoval adquiere más el valor de la fuente primaria y única que corría el riesgo de perderse por lo escaso de la primera edición y el reducido número de ejemplares de impresión de 1956. Desaparece el S.J. del nombre del autor, así como cambia de una editorial oficial estatal a una comercial.

Entre la autoridad de los libros y la de la experiencia: políticas y retóricas de la verdad

Las políticas y retóricas de la verdad (esto es, como un enunciado debe ser producido, las operaciones y modalidades a las que se encuentra sometido para estar en la verdad, para poder ser considerado como verdadero o falso)¹⁰ sobre las que opera Sandoval se hacen evidentes a lector contemporáneo por ciertas prácticas contrastantes, algunas de las cuales son visibles a la más superficial lectura mientras que otras requiere una mayor familiaridad con el texto o de otro tipo de herramientas de lectura. Puede resultar llamativo y hasta tedioso para algunos lectores contemporáneos la ceremonialidad con la cual Sandoval parece plegarse

¹⁰ Véase Foucault (1970). en sus líneas de argumentación a las *sagradas Escrituras* o a las *Autoridades* (sobre todo los teólogos, pero también filósofos *paganos* como Aristóteles o Platón). Para otros lectores contemporáneos, las posiciones de Sandoval pueden llegar a aparecer pusilánimes y ambiguas en

asuntos de particular relevancia sobre los que quisieran se hubiese pronunciado abiertamente como una crítica contundente de la legitimidad de la esclavitud. Algunos más podrían llegar a considerar su obra caótica y ligera de juicio, donde con descripciones «reales» de corte «antropológico» o «sociológico» de una importancia y sagacidad inusitada confluyen de forma ingenua múltiples imaginarios de su época que no sólo son errados o expresiones de su prejuicio, sino que también pueden haberse hecho francamente inteligibles y risibles a los ojos del lector contemporáneo.

Si el propósito es lograr actos de lectura densos es relevante considerar las políticas y retóricas de la verdad en las cuales se encuentra inmersa. Los dispositivos de autoridad y autorización constituyen un aspecto crucial de estas políticas y retóricas, de sus juegos de poder y narrativos, que constituyen el terreno mismo de la posibilidad de la verdad (y, por su puesto, de falsedad). Debe recordarse que Sandoval estaba escribiendo él mismo en calidad de *religioso* y sobre una problemática de *disciplina* (doctrina) y *catecismo* (enseñanza) tendiente a la *salvación* de los *etíopes*. Desde este lugar, por tanto, el voto de obediencia tendría una profunda resonancia intelectual. Así, encontramos que antes de ser dado a la imprenta el texto de Sandoval implicó un cuidadoso escrutinio y aprobación «[...] de hombres doctos de nuestra religión» (Florián de Ayerpe, padre provincial; reproducida en Sandoval [1627] 1956:1).¹¹

Las aprobaciones reproducidas en las dos ediciones indican la utilidad de la obra desde la perspectiva misional, las curiosidades registradas y que no se encuentra en contradicción con la doctrina. El padre Antonio Agustín, por entonces rector del colegio de Cartagena, que presenta la aprobación más detallada impresa para la primera edición, lo plantea en los siguientes términos:

[...] he visto y reconocido esta obra, que ha compuesto el Padre Alonso de Sandoval, de nuestra misma sagrada religión, de reparar y llevar adelante la salvación de los negros que salen de Etiopia y demás partes, que en sus tierras se comenzó a procurar. Y digo que en ella no sólo no hallo doctrina contraria a nuestra santa fe y buenas costumbres, sino cosas muy curiosas y bien trabajadas, de aquellas tierras, de las costumbres

¹¹ En ambas ediciones el texto empieza reproduciendo licencias y las aprobaciones de las autoridades como el provincial de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino, los rectores de los colegios de la Compañía de Jesús de Bogotá, Panamá, Cartagena, un Padre Lector de Teología, y un Padre Profeso y Predicador de la Compañía de Jesús. En la primera edición, a estas aprobaciones se sigue una carta del Padre Sandoval al Preposito General de la Compañía de Jesús (Cristo Mutio Vitelleschi), para cerrar con un «Argumento de la obra al cristiano lector». En la edición de 1647, luego de las aprobaciones en lugar de la carta se encuentra una dedicatoria de varias páginas a su hermano «El sapientísimo y reverendísimo P.M.F. Francisco de Figueroa», religioso de la Orden de los Predicadores en el Perú.

y ceremonias de los negros y muy provechosas y aun necesarias para la salvación de ellas, sacados de libros buenos y raros, que tratan de esas tierras y de capitanes y personas principales, que han vivido, tratado y contratado con ellas; y de la experiencia que el Padre ha tenido de cerca de veinte años [...] (citado en Sandoval [1627] 1956:3).

Desde esta perspectiva, no es de extrañar la práctica de citar sobre las márgenes y de incorporar extensamente referencias de *Sagradas Escrituras* y las exégesis de autores *graves y doctos*. Incluso las constantes referencias a Aristóteles, considerado un *filósofo pagano*, correspondían al arsenal argumentativo ya sancionado por grandes teólogos como Agustín o Tomas de Aquino. Sandoval tiende a reunir los más diversos materiales registrados en los libros «buenos y raros» sobre los *etíopes* así como los argumentos dados en torno a los aspectos relacionados sobre los que reflexiona.

Por su parte, como se sugiere en la aprobación citada, no sólo los «libros buenos y raros», sino también la consulta de quienes han estado en las tierras de los *etíopes* y la experiencia de Sandoval son consideradas fuentes válidas. Sandoval no se limita a recopilar lo que había sido escrito y estaba a su alcance sobre los *etíopes* y sus *tierras*, las cuales nunca conoció. Capitanes de navío y religiosos que habían estado en largo y directo contacto con ellos son incorporados en sus tácticas de autoridad y autorización. Así, por ejemplo, hacen parte de estas tácticas la reproducción de cartas de religiosos de su misma orden que se encontraban en el Colegio en Loanda clarificando un punto en particular o de las declaraciones juramentadas de capitanes de navíos y dueños de armazones para sustentar un argumento. Pero también cabe dentro de estas tácticas el indicarle al lector explícitamente que no se ha contentado con lo que encontraba escrito sino que lo ha contrastado¹² con capitanes y religiosos para que al «haber estado muchos años en aquellas partes» han sido «testigos de vista de lo que allí pasaba».¹³

¹² Aunque en el pasaje habla de «comunicado», en la segunda Sandoval elabora a renglón seguido este punto siendo evidente su sentido de «contraste»: «Que aunque refieren las cosas diferentemente, mas me hace esta diferencia la relación sin sospecha de engaño, de la que la debilita en la opinión de la verdad» (1647:qq14).

¹³ El pasaje completo es el siguiente: «Necesario es para dar crédito y claridad de cualquier historia saberse su fundamento, razón que tiene y el autor que la cuenta; para que así más fácilmente se venga el conocimiento de la verdad, y se tenga por tal. Lo cual tendrá más fuerza cuando las cosas son tan nuevas y extraordinarias y difíciles de averiguar, como las presentes. Por lo cual no me contentaré para escribirlas, con haber leído lo que han dejado impreso hombres muy doctos y graves acerca de la Etiopía y demás imperios y reinos de estos negros, y lo que han escrito de sus cosas los Padres de la Compañía, que andan en aquellas misiones, como se verá por los autores, que por toda esta obra van al margen. Sino que para mayor satisfacción mía, las he comunicado en particular con algunos capitanes portugueses [y con otros Padres de nuestra sagrada Religión, agrega en la segunda edición], hombres de tanta calidad, que más no pueda desear, para dar a esta o a otra cualquiera historia la fe que se le debe, por haber estado muchos años en aquellas partes, y ser como testigos de vista de lo que allí pasaba» ([1627] 1956:9; 1647:qq14).

La experiencia del propio Sandoval es igualmente puesta en juego en las tácticas de autoridad y autorización. En la segunda edición, por ejemplo, menciona en la dedicatoria que su experiencia es de más de treinta y ocho años, lo que vuelve a repetir unas páginas más adelante (1647:24). Sobre todo en el libro tercero de la primera edición, donde trata directamente de la tecnología misional, Sandoval recurre a su experiencia en repetidas ocasiones. Las invocaciones a la experiencia propia no se limitan a este libro, sino que se encuentran en toda la obra. Algunas veces, como veremos más adelante para la discusión de la variación entre padres e hijos, Sandoval se extiende en descripciones que introduce como verdaderas en tanto él ha sido testigo.

Las experiencias de otros y las propias se encuentran a veces en tensión con lo que constituye la *doctrina*. Existen varios pasajes de la obra de Sandoval donde se puede encontrar evidencia textual de una especie de tensión con las *autoridades* que la representan la doctrina. La justeza de la *esclavitud* de los *etíopes* es un ejemplo de esas tensiones. Otra tensión apuntaría al núcleo mismo de la concepción de *naturaleza humana* y la inmanencia de la *variedad* de sus *formas* (incluyendo el *color negro* de las *naciones* como las de los *etíopes*). En ambos casos, estas tensiones no derivan en una crítica frontal ni a un abierto disenso. En el de la esclavitud, Sandoval establece una problematización oblicua y circunstancial; dejando a los *doctores* la justificación y al hombre prudente y discreto que extraiga las conclusiones de las descripciones de las prácticas concretas reunidas por Sandoval:

Y porque este negocio ha sido, y es arduo, y dificultoso, y sobre él ha auido entre los Doctores gran controversia, cerca de la la justificacion de su cautiverio, me ha parecido (si bien por mucho tiempo me trajo perplejo si la pasaria en silencio) tratarlo con la mayor claridad, y distincion a mi posible, ayudandome de la experiencia de mas de treinta y ocho años, que es la madre de buenos aciertos en todo genero. Verdad sea, que dejarè la determinacion de su justificacion a los Doctores, que tan docta y acertadamente han escrito cerca de este punto, ayudando yo a su intento con solos ejemplos, y particulares casos, de donde el prudente, discreto, y docto verà claramente la verdad de sus conclusiones (1647:24; con variaciones [1627] 1956:97).

Esta problematización oblicua y circunstancial se asocia, a su vez, con un estilo de narración barroca en el cual se presentan diferentes posiciones y *autores* sobre un punto en particular sin que Sandoval evidencie necesariamente la propia. Cuando Sandoval refiere un pasaje de las *Sagradas Escrituras*, una *autoridad* o cualquier otro autor sobre un punto específico no significa que esté de acuerdo o que se pliegue a sus argumentos. Al contrario, varios son los pasajes donde Sandoval expone diferentes y contradictorios puntos de vista sobre un aspecto en particular sin tomar

que él mismo posición a favor de un argumento en particular. No obstante, existen otros pasajes donde Sandoval toma abiertamente una posición basado en algunos autores contradiciendo con ello a otros. En este sentido, para el lector contemporáneo es relevante no perder de vista esta estrategia narrativa que se asocia con las tácticas de autoridad y autorización desde las cuales Sandoval opera.

A modo de conclusión

La obra de Sandoval constituye una valiosa fuente para quienes están interesados en explorar los imaginarios sociales que entre europeos y americanos eurodescendientes circulaban a principios del siglo XVII sobre *Etiopia* y los *etíopes*. En tanto estos imaginarios son en gran parte articulados como estrategias de otredad y en negativo, son una importante fuente para escudriñar las imágenes asociadas a lo europeo, sus valores y criterios. La obra de Sandoval también se constituye en una fuente que da cuenta de modalidades de captura, de las formas en que eran transportados y tratados los *bozales* una vez llegaban al puerto de Cartagena, así como de los términos en los cuales se legitimaban o problematizaban tales prácticas. Además, Sandoval deja un registro detallado de un programa y una tecnología misional de intervención sobre la *reducción* al cristianismo de los esclavizados. Finalmente, aunque más puntualmente y subsumidos un discurso eurocentrado, existen múltiples pasajes donde aparecen sugeridas formas de resistencia, prácticas e interpretaciones de los propios esclavizados. En síntesis, en la literatura colonial hispano americana se encuentran innumerables obras en las cuales las poblaciones aborígenes son objeto de las más variadas reflexiones.¹⁴ No obstante, la obra de Sandoval es única en su género ya que al centrarse sobre la *salud espiritual* de los *etíopes* constituye un tratado sobre las poblaciones que llegaban como esclavizados a las Indias Occidentales.

En términos metodológicos se hace relevante contrastar las dos ediciones de la obra de Sandoval ya que la segunda edición arroja luces sobre múltiples aspectos que en la primera son apenas sugeridos, quedan tangenciales o aparecen contradictorios.¹⁵ Con excepción de la historiadora ecuatoriana María Eugenia Chávez (2003), los trabajos sobre Sandoval se han realizado exclusivamente en base a la primera edición. Y, más lamentable aún, algunos simplemente traen citas en contextos de argumentación que evidencian no sólo el desconocimiento de la obra, sino que adolecen de un ingenuo «presentismo histórico» —esto es, se proyectan sobre la obra de Sandoval categorías que constituyen el sentido común del presente sin mayor reflexión sobre su historicidad y pertinencia—.

Los textos no acarrear significados fijos. Estos significados son el resultado de múltiples mediaciones, entre las cuales las del lector no son para nada marginales ni se pueden colocar entre paréntesis en aras de permitir la emanación de un acto

de lectura trascendental y transparente sin contaminación alguna del «significado original». No obstante, la multiacentalidad del texto no implica que sus significados se encuentren libremente flotantes y que cualquier fijación es igualmente consistente con la evidencia textual. Por tanto, los significados de la obra de Sandoval hoy pasan por el momento en que fue escrita, por lo que dice y por sus silencios, por la forma en que fue utilizada en aquel entonces y por el olvido en el que se la sepulta por cerca de dos siglos. Estos significados pasan también por la forma cómo esta obra empieza a ser objeto de escrutinio por historiadores y antropólogos desde la segunda mitad del siglo XX.

Referencias citadas

Astrain, Antonio. 1919. *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*. Volumen 4. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

Chávez, María Eugenia. 2003. «La construcción de la idea de “raza” en los discursos coloniales iberoamericanos: metáfora e iconografía del saber pre-iluminista». Manuscrito de Conferencia dictada en Quito.

Foucault, Michel. 1970. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets Editor.

Morales, Pedro Pablo. 1987. Iglesia y negritud en Colombia: de Alonso de Sandoval a la etnopastoral. *Universitas Humanistica*. 16 (27): 265-277.

Sandoval, Alonso de S. J. 1956. [1627] *De Instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

Sandoval Alonso de, S. J. 1647. *De Instauranda Aethiopum Salute. Historia de Aethiopia, naturalezga, Policia sagrada y profana, constumbres, ritos y catechismo evangélico, de todos los atíopes con que se restaura la salud de sus almas*. Madrid.

Olsen, Margaret M. 2004. *Slavery and Salvation in Colonial Cartagena de Indias*. Gainesville, University Press of Florida.

Splendiani, Anna María. 2000. «Un jesuita y una ciudad: Pedro Claver y Cartagena de Indias» 2 Tomos. Informe a la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología. Bogotá.

Valtierra, Angel. 1956. «El padre Alonso de Sandoval, S.J.» Prefacio a P Alonso de Sandoval, S. J. 1956 1627 *De Instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

Vila Vilar, Enriqueta. 1987. «Introducción» En: Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud*. pp. 1